

Caros Delia y Pablo:

Hoy embarco para la  
terruca. Tengo el recuer-  
do de una conversacion  
malograda con Ud. dss.  
sobre el asunto colombiano  
pero yo no me acordaba  
de aquel asunto y aquello  
solo recuerdo que el tema  
era... una insultada que  
yo creia peruana, pero que  
parece haber sido colom-  
biana. Un recorte que  
yo he recibido aqui da la  
medida del asunto, pero  
yo creo que la campasita  
llena varios articulos y  
los ignora todos sucesos.

Para que podamos hablar  
en paz, Ud. tal vez pueda  
hacerme la gracia de lle-  
varme a vuestra casa y  
procurar que no reciban  
otras visitas.

Hasta hoy yo he pensado  
que se trataba del Peru, algo  
o sea casi si me es de la pelle  
y estupenda de etc Colom-  
bia.

Dos veces yo he tenido  
alojados en mi casa  
por meses - a gentes de  
ese pais de mil o mas li-  
teratos. Cuando dije por  
patriados y seguidos por  
sus enemigos etc etc. Solo

recuerdos el nombre "Mar-  
timej Mutis" al del otro,  
no lo retiene, ha medido  
de la gratitud de ambos fa-  
da el hecho de que nadie  
haya respondido ese ható  
de injurias me soló he li-  
do ayer. - Pero esta carta  
es para hacer comentario,  
póngame salgo hacia mi bar-  
co en una hora más. Es  
para decirle otra cosa:

Nuestros ilustres repre-  
sentantes en el extranjero,  
que viven con frecuencia  
ociosos, pueden leer como  
jantes textos publicados en  
diario local y quedar con  
su lengua pegada al pa-  
ladar? ¿o, en mi pobreza  
extranjera si he defendido  
a extranjeros de la xenofobia  
indecente que naja canui-  
nando sobre nuestras na-  
ciones cañitas.

¿Sabe Ud. el nombre de  
nuestro embajador y el  
del Cónsul General, mis  
tres por el tiempo del se-  
este, cosa realmente  
de escándalo puro? Si  
los sabe, favor de darme  
por que lo quiero tratar  
este asunto a pie en pie  
que me quiera oír.  
¿No se ha dado Ud. en  
ta cabal de que cada Cónsul

a los cuales va Ud. a visitar,  
 a veces por pura cortesía,  
 resultan una especie de  
 monarcas asiáticos que  
 apenas nos responden el  
 saludo o nos pasan al po-  
 bre empleado que no nos  
 ayuda porque no entiende  
 el asunto, o no puede ayu-  
 dar. Fin. Plaza de paciencia,  
 aunque se trate de una  
 moneda. — Demante, los  
 6 años del pasado febrero  
 del Sr. Thanes y, además de  
 tener mis sueldos supri-  
 midos no tenía pasaporte.  
 Para salir o entrar de mi  
 país yo iba en el pasaporte  
 de Palma Guillier como  
 su Secretaria. Era cosa la  
 Soc. mia. Cuando lo vea  
 le contaré la razón del hecho  
 de mi eliminación del  
 servicio, me fue comica  
 y duro por ellos. Dime  
 su dirección. En nuestra  
 casa solamente podremos  
 hablar largo, sin que se  
 nos encagen los extran-  
 jeros. Que no quiera a pasarlo  
 de antes. Tal vez yo logre ir  
 me al campo. Nadie en-  
 tiende el que yo, crecido en  
 fincas aldeas, me siento  
 bien solo en el campo y entre  
 gente. Hasta pronto.  
 Un abrazo, /abr/